

Parentesco y memoria Familiar en una familia migrante de la Costa Pacífica en Cali

Jefferson Jaramillo Marin
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia

RESUMEN

El artículo tiene por objeto describir las formas de organización, recomposición del parentesco y memoria familiar a lo largo de las trayectorias biográficas de una red familiar migrante de Costa Pacífica en Cali. Corresponde, en una versión mejorada, a lo descrito en uno de los tres ejes temáticos de la investigación desarrollada como Trabajo de grado en sociología¹. Esta investigación fue esencialmente de corte etnográfico, sobre la base del análisis cualitativo de casos micro y la técnica de reconstrucción de trayectorias e historiales biográficos migratorios, empleada satisfactoriamente en algunos estudios con población negra migrante de Costa Pacífica en Cali. (Urrea 2000; Quintín 1998)². En él se hacen algunas consideraciones sobre las formas de organización familiar de los migrantes en contextos urbanos, la lógica de los procesos de construcción y reconstrucción del parentesco y el significado que adquiere la memoria familiar en las redes de migrantes siendo nuestro principal objetivo, a partir de un caso familiar específico, sugerir algunas respuestas

tentativas a los siguientes interrogantes:

- a. ¿Bajo que condiciones sociales, económicas y culturales una red familiar migrante de Costa Pacífica realiza procesos y prácticas de construcción y reconstrucción de los lazos de parentesco?
- b. ¿Qué estrategias familiares utilizan los migrantes para organizarse en la ciudad?
- c. ¿Existe una memoria familiar en la red familiar observada?
- d. ¿Qué función desempeñan las memorias individuales de los

¹ Ver *Trayectorias biográficas y sentidos territoriales de algunos migrantes de Costa Pacífica en Cali*. Trabajo de Grado en Sociología. Universidad del Valle. Cali, 2000.

² Los historiales se reconstruyen utilizando cuestionarios estructurados de preguntas abiertas e indagan por los eventos biográficos y las lógicas de vida más significativas del migrante desde el momento en que inicia su desplazamiento desde el lugar de origen hasta el momento en que se inserta a las dinámicas de vida en la ciudad. Para nuestro caso implicó la selección de diez "migrantes ejes" dentro de tres redes familiares. Se utilizó dicha categoría para señalar o bien los referentes etarios en la migración o los articuladores de los demás migrantes de la red o los verbalizadores de las trayectorias y sucesos significativos dentro del proceso migratorio de la red. Se realizaron 30 visitas a sus hogares, la mayor parte de ellas en Barrios del Distrito de Aguablanca y sectores aledaños. Las visitas se hicieron entre los meses de abril y julio de 1998; marzo y abril de 1999; agosto y diciembre de 1999 y enero del 2000.

migrantes en la construcción de una memoria genealógica familiar más amplia?

En cuanto al orden temático el primer tema corresponde a una aproximación conceptual crítica sobre la organización familiar y los retos interpretativos que esta supone en el caso afrocolombiano; adicionalmente proporcionamos una caracterización sociodemográfica de la red familiar en cuestión; pasamos luego a la presentación de las estrategias de construcción de la identidad familiar de los migrantes en la ciudad y cerramos con una discusión sobre la memoria familiar en los migrantes, especialmente en las mujeres.

1. La familia: más que una entidad biológica, una red que se construye

Nuestro punto de partida es que la familia es una construcción social, o como diría el sociólogo P. Bourdieu (1997), una "invención sociológica", con funciones y medios que evolucionan constantemente según los fines y los recursos de sus miembros. Lo significativo de este enfoque es que contribuye al proceso de desmitificación de ciertos paradigmas y esquemas teóricos que han cultivado algunos discursos académicos alrededor del tema de la organización familiar afrocolombiana en Colombia.

Frente a los esquemas interpretativos tradicionales debemos decir que en su mayoría provienen de disciplinas como la antropología y definen a las familias negras desde el predominio de la matrifocalidad, las uniones múltiples, la inestabilidad e ilegitimidad familiar y las redes de parentesco sobre cualquier otra forma organizativa (Gutiérrez 1968). No obstante, algunos antropólogos, Losonczy (1999), han sido bastante críticos de esos enfoques señalando que a menudo categorías como la de matrifocalidad, funcionan como pantallas conceptuales, dificultando la comprensión de la naturaleza y estructura de las complejas relaciones de parentesco en los grupos negros rurales en sudamérica. De allí que deban con urgencia introducirse en las investigaciones nuevos conceptos y modelos susceptibles eso sí de ser criticados, confirmados o rechazados mediante estudios de caso (Hoffmann, 1998: 4).

En la actualidad y para el caso específico de las redes de familias migrantes de Costa Pacífica, la lógica de los procesos migratorios y ciertas prácticas y patrones culturales asociados a ellos nos indican que esos esquemas teóricos son cada vez más estrechos. La organización familiar negra ya no funciona como una realidad fija sino como un hecho social en permanente construcción. No resulta entonces problemático asumir que los hogares que las poblaciones afrocolombianas han venido constituyendo a lo largo de las últimas décadas - ya sea desde sus lugares de origen o a través de sus desplazamientos y permanencias intermitentes o prolongadas en una o varias ciudades - ofrecen tipologías muy diversas, impregnadas en su mayoría, por los nuevos intereses surgidos de los contextos y experiencias urbanas.

Sin embargo, el proceso de cambio no está relacionado únicamente con las redes familiares negras, sino en general con la transformación del concepto tradicional de familia. Por eso es imprescindible señalar las nuevas posibilidades analíticas y autocríticas que se abren desde las ciencias sociales. Por ejemplo, Bestard (1998), considera que en la construcción del mundo moderno aunque sigue siendo visible y necesaria la presencia de la familia y los lazos de parentesco, estos funcionan menos como "realidades biológicas" y más como "construcciones sociales y culturales" susceptibles de transformación y negociación de acuerdo a los intereses, los

contextos sociales y las situaciones específicas de sus miembros.

Otros anotan que en la actualidad la organización familiar no puede ser estudiada al margen de las transformaciones profundas e incluso positivas que han experimentado las redes familiares en contextos cada vez más complejos y menos homogéneos, de ahí que propongan hablar de *Formas Familiares* en reemplazo de la categoría tradicional de "familia", en tanto nos permite asumirla desde sus complejidades y múltiples intereses o condicionamientos sociales, étnicos o de clase (Cicerchia 1999)

En esa misma línea González de la Rocha (1999), asume que el concepto de "familia" está hoy más que nunca sujeto a la reestructuración de las relaciones de género y a las nuevas formas de división del trabajo, así como al deterioro de la figura del padre como *proveedor* y a la erosión de ciertas estructuras de poder familiar. Tomando como referencia a México anota que en las últimas décadas se han hecho más comunes y numerosos ciertos "arreglos" familiares como las jefaturas femeninas o los hogares unipersonales. No obstante, reconoce que estas lógicas que parecen propiciar "nuevos escenarios domésticos" no les brindan a las mujeres una mejor posición para negociar ni tejen unas relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, sobre todo en los sectores más populares. Aunque el hombre ya no cumpla con su rol de proveedor, sigue imponiendo y legitimando su autoridad. Por tal razón, al observar lo paradójico de las transformaciones alrededor de los modelos tradicionales de familia, a las que no escapa la organización familiar negra, es necesario saber interpretar sus lógicas y dinámicas en contextos y situaciones sociales específicas.

Al revisar críticamente la reproducción continua de los enfoques clásicos sobre la organización familiar podemos darnos cuenta que dichos enfoques provenían de un lugar teórico común a las ciencias sociales, el de privilegiar una visión dicotómica y fronteriza entre dos mundos, el tradicional y el moderno, antagónicos y excluyentes entre sí. En ese sentido, el estudio del parentesco y en general el de la organización familiar resultaba siendo el espacio más significativo

desde donde se podía explicar el comportamiento y características de dichos mundos y por consiguiente trazar los límites entre ambos. Por un lado, el universo de lo tradicional representado en las relaciones recíprocas de parentesco y, por otro, el universo de lo moderno vinculado con el individualismo y el interés instrumental en las relaciones sociales. La dicotomía se tradujo finalmente en dos imágenes muy celebradas sobre la familia: la "familia tradicional" representada en amplias unidades extensas, cargada de funciones sociales e inmersa en una red de relaciones de parentesco; y la "familia moderna" que, gracias a los procesos de modernización, se había reducido a nuclear, había replegado sus funciones y se había aislado de las redes de parentesco. (Bestard, 1998: 13-26)

Ese modelo dicotómico fue llevado a tal extremo que se trató, desde él, de totalizar la interpretación de la organización familiar afrocolombiana con imágenes "africanizantes" de grupos familiares extensos y completos, vinculados por descendencia a "troncos" o "ramajes" y con fuerte predominio de la matrifocalidad, la ausencia e irresponsabilidad paternas, la multiplicidad y secuencialidad en las uniones y el predominio de los lazos de parentesco sobre cualquier otra forma organizativa. En contraposición estaba el mundo moderno de las ciudades, el de las migraciones y con ello el de la ausencia de identidad, la pérdida de los lazos parentales y en general la fragmentación familiar. Lo penoso de todo esto es que esas imágenes y representaciones estrechas continúan difundándose indiscriminadamente hoy en día tanto en los medios académicos como en los políticos. (Quintín 1999)

Respecto de esas representaciones dicotómicas en poblaciones negras, Quintín (1999), avanzó en una aproximación crítica y poco convencional. Tomando como referencia para su estudio un afiche diseñado para ilustrar un seminario realizado en Cali sobre Identidades y movilidades en el Pacífico Colombiano, el autor muestra cómo, el dibujo en el que se intenta plasmar la cultura y el rol social del hombre y la mujer negra en las zonas de origen y en ciudades como Cali, explícita e ideológicamente reproduce un lugar común: una organización familiar en la que al hombre se le representa como andariego por excelencia, proveedor

de alimentos y prototipo de altivez y dignidad, mientras a la mujer se le confina a su papel productivo y reproductivo en el hogar, sumisa y doblegada a las condiciones del hombre que circula y que camina. La representación – como afirma el autor – se traduce llanamente en lo siguiente: el hombre viene; la mujer está.

Esa imagen de un núcleo familiar rural y ancestral donde se establecen claras divisiones de género, roles y espacios se va diluyendo en el afiche a medida que se dibuja el mundo urbano, donde ya no aparecen figuras y roles claros, sino individuos anónimos, poco diferenciados, en espacios abiertos y sin identidad. En el contexto imaginario del afiche, la migración parece asomar como un punto de inflexión ambiguo, entre el mundo idílico que se deja atrás, simbolizado en lo comunitario, lo institucional, lo estable y lo continuo y el mundo urbano muy atractivo pero a la vez caótico y poco o nada institucionalizado.

¿Qué resulta de lo anterior? Básicamente la construcción y legitimación de relatos y representaciones dicotómicas que, incorporados desde los espacios urbanos y por supuesto desde ciertos medios académicos, atrapan la realidad familiar de estas poblaciones en dos lógicas y mundos totalmente antagónicos y contradictorios, el rural – ancestral y el urbano – sin identidad. Se promueve además, con un peso ideológico relativamente fuerte, la "sobre valoración de la familia ancestral", en tanto se defiende la recuperación "mítica" de los vínculos de parentesco originales y primarios. Incluso, llevado al extremo interpretativo, dichas representaciones colocarían exclusivamente al factor de la migración como "la gran causa" de la desarticulación y el desmonte del parentesco, lo que en el fondo también estaría justificando la necesidad simbólica de reproducir "imágenes" que pregonen la recuperación del "ideal" de la unidad familiar afrocolombiana en los espacios urbanos.

En este artículo, sin embargo, estamos más que tentados a promover un giro interpretativo frente a ese panorama, al asumir que la organización familiar está en constante proceso de construcción y relocalización de sus vínculos y estrategias en múltiples espacios de vida.

Si bien los esquemas interpretativos optan por amarrar exclusivamente la identidad familiar al pasado y a la continuidad, veremos que otros, en este caso los migrantes entrevistados, comienzan a resimbolizar su identidad cultural en los espacios urbanos, construyendo y reconstruyendo las lógicas familiares.

2. Características sociodemográficas y sociofamiliares de una red de migrantes Familia Quiñones

La mayor parte de la red familiar es originaria de Bocas de Curay, zona rural del municipio de Tumaco. Está conformada actualmente por el padre, Floresmilo Quiñones, de 75 años de edad, originario de Barbacoas pero residente en Bocas desde hace más de 50 años; su esposa Elena del Carmen Valencia también originaria de Bocas y 19 hijos, de los cuales 11 son mujeres y 8 son hombres. En la casa paterna viven actualmente Alicia y Olivia. En Cali, viven en la actualidad dentro del Distrito de Aguablanca 6 mujeres y 3 hombres. En el barrio *Manuela Beltrán* están ubicados: Nila, Rita, Juana Maris y Fermín. En el barrio *Ciudadela Desepaz* están ubicados Cruz Elena, Ana Lucía, Lidia Colombia y Floresmilo. En el sector de *Charco Azul* está ubicado Ramiro.

Por fuera de la ciudad se encuentran el resto de hermanos. En Bogotá viven Delia y Baby Gisela. En Llanaje (zona rural de Tumaco) viven los otros hermanos: Mariano, Emerlita, Olindo, Luis Arturo y Rosalino. Aunque todos los hermanos residentes aún en Bocas y en Llanaje tienen tierras cultivables (cañaverales, cacaos y cría de ganado), Rosalino es el único que además de tener casa en Tumaco, también tiene en Cali. En Llanaje es dueño de un "granero" y una "fuente de soda", lo que le hace acreedor de un gran reconocimiento económico y social en de la red familiar. Su casa se convierte en el foco de recepción cuando los que viven en Cali retornan a sus lugares de origen para fechas especiales como Navidad. Entre los 19 hermanos, los únicos que no han viajado a Cali hasta el momento son Mariano, Alicia, Olindo y Olivia.

Floresmilo (padre) vivió en unión libre con Jesusa Valencia originaria de Bocas de Curay, quién falleció en el año 94. Los hijos de esa relación en orden etario son: Delia, Nila, Rita, Floresmilo, Mariano, Juana y Baby Gisela. A estos hijos se suman los de la relación con Elena del Carmen Valencia, prima hermana de Jesusa, y con quién contrajo matrimonio católico hace poco habiendo convivido con ella por espacio de varios años en unión libre. Al parecer la unión de Floresmilo con estas mujeres fue simultánea y dejó de serlo en el momento en que falleció Jesusa, convirtiéndose el hogar de Elena en el foco articulador de los miembros en Bocas. Siguiendo el orden de edades, los hijos de esta relación son: Ramiro, Rosalino, Olindo, Luis Arturo, Cruz Elena, Lidia Colombia, Ana Lucía, Emerita. Los miembros mayores de la red, Alicia y Remberto, son hijos de una relación sostenida con Luz Angélica Ceballos Riascos, previa a la de Jesusa y Elena. Finalmente a estas uniones se suma la unión con Corina Castillo, simultánea al parecer con la de Jesusa y Elena, y de la cual resultan ser hijos Fermín y Olivia. Las tres mujeres son oriundas de Bocas y en los casos de Corina y Luz Angélica Ceballos no se estableció con certeza si aún viven.

Los primeros en migrar a Cali fueron Delia y Fermín, en marzo de 1973. En septiembre del mismo año lo hizo Nila y en noviembre Remberto. De los 4 que migraron por esa época, Delia es la que más movilidad residencial ha tenido a lo largo de su historial migratorio. Del año 73 al 87 estuvo en Cali. Del 87 al 95 estuvo en Venezuela con períodos de intermitencia en Cali. A partir del 96 se radicó definitivamente en Bogotá, donde vive actualmente en una casa de alquiler en un sector popular denominado La Cabrera.

Los demás hermanos que migraron a Cali y que lograron establecerse definitivamente lo fueron haciendo a lo largo de la década de los 80. En el 82 lo hizo Rita, en el 83 lo hizo Juana Maris, en el 84 Lidia Colombia, en el 86 Floresmilo, en el 88 Ana Lucía y Cruz Elena y en el 90 Ramiro. Este último miembro, pese a tener casa propia en el sector de Charco Azul, aún no se ha radicado definitivamente en Cali, pues constantemente regresa a Llanaje cuando queda desempleado. En la década de los 90 migra de Bocas la menor de todas las hermanas y se

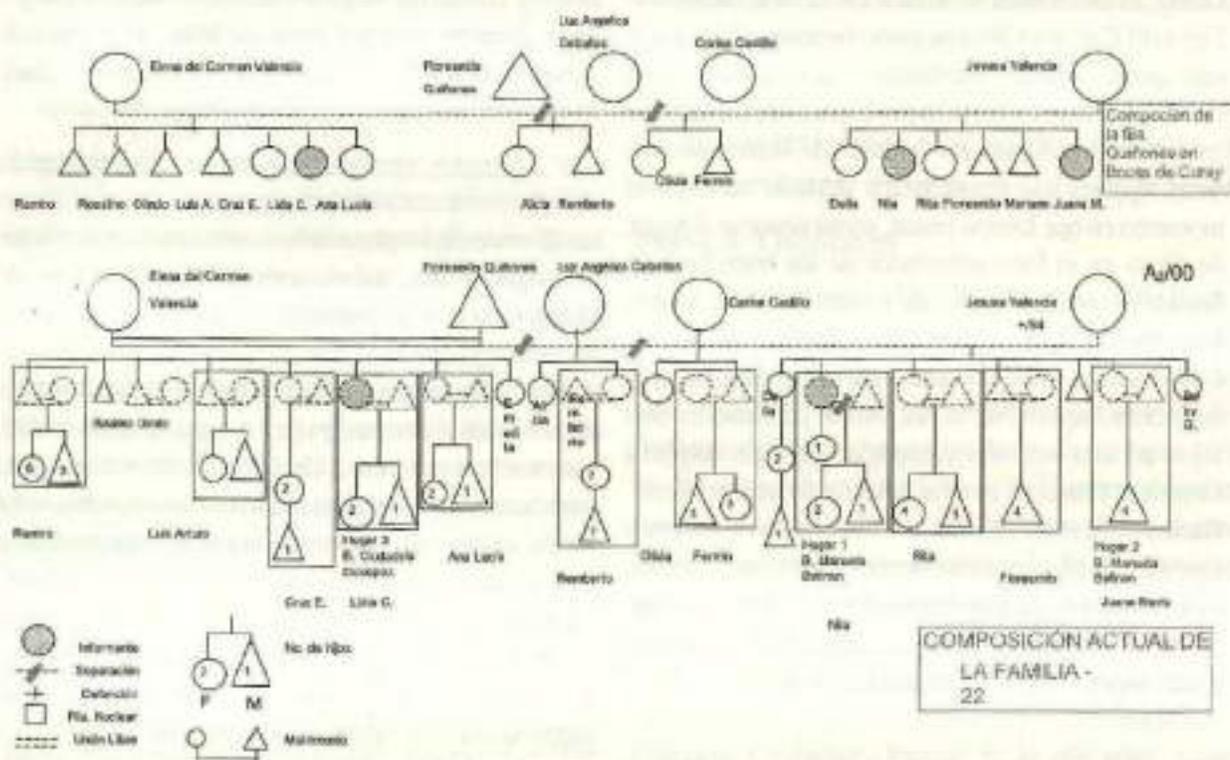
establece un tiempo en Cali con Delia y Nila, para migrar definitivamente a Bogotá en el 97. Actualmente vive con Delia. A excepción de Mariano, Alicia, Olindo y Olivia que no han salido de Tumaco, los que aún continúan entre Bocas y Llanaje han viajado intermitentemente a Cali y a otras ciudades dentro y fuera del Valle. Es el caso de Rosalino, Luis Arturo y Remberto. Este último no hace mucho que está radicado temporalmente en Popayán.

Algunos miembros que no se han establecido definitivamente en Cali, han ido construyendo con el tiempo un itinerario de desplazamientos constantes entre el lugar de origen y esta ciudad, como ocurre en el caso de Rosalino. Los desplazamientos y traslados temporales o esporádicos de los otros han sido en cambio muy esporádicos y sujetos a la dinámica de posibilidades reales de ubicación y apropiación de los espacios en la ciudad. Esto nos lleva por ahora a identificar en esta red un patrón interesante: las mujeres han tenido una inserción más real a través del proceso migratorio a la ciudad. Este fenómeno está asociado en primera instancia a la fluidez constante, en espacios urbanos, de empleos como el servicio doméstico y oficios diversos como en los casos de Nila, al comienzo de su trayectoria de inserción a la ciudad, como cocinera y camarera de varios Restaurantes. En general, todas las hermanas que viven en Cali, a excepción de Juana Maris, estuvieron vinculadas al servicio doméstico en la modalidad de empleadas internas o al día. Cruz Elena, Ana Lucía y Delia aún siguen vinculadas a este sector bajo la modalidad "al día". Rita trabaja como ayudante de cocina en un restaurante. Nila y Juana Maris están vinculados a labores de tipo comunitario, mientras que Lidia Colombia no ejerce ningún trabajo por fuera del hogar desde el año 94. Los hombres, por su parte, se encuentran vinculados al sector de la construcción bajo la modalidad de "oficiales de la construcción" como en los casos de Floresmilo y Fermín; o en el de oficios semicalificados como el de la "vigilancia" en el caso de Ramiro.

Una constante en estos migrantes es que se trasladan a la ciudad relativamente jóvenes, por ejemplo, Nila y Delia a la edad de 15 años, o incluso más jóvenes para el caso de los migrantes recientes, Juana Maris y Lidia Colombia, a los 10 y 13 años respectivamente. En estos procesos migratorios habría que tener en cuenta la relación tan estrecha entre la lógica

generacional de los migrantes y las condiciones y posibilidades reales de ubicación para ellos en la ciudad, en este caso los hermanos menores estarían gozando de las ventajas de inserción de los migrantes pioneros.

GENOGRAMA FAMILIA QUIÑONES



El nivel de escolaridad entre los miembros y descendientes de la red familiar es bajo, aunque con excepciones en los casos de dos de los miembros establecidos en Cali, Nila y Juana. La primera, a pesar de haber salido de Bocas con 4º año de básica primaria, comienza sus estudios de Básica Secundaria en la ciudad en el año 85 y después de varias interrupciones logra culminarlos en el año 97. A partir de ese año realiza varios cursos de capacitación en Educación comunitaria y salud familiar, labor que alterna con las actividades de madre comunitaria y líder comunal. Por su parte, Juana sale de Bocas con tercer año de primaria y para el año 93 termina su bachillerato. En enero del 94 Juana logra un cupo en la Universidad Nacional (sede Palmira) para estudiar Agronomía, pero varios acontecimientos, entre ellos la muerte de su madre en marzo, frustraron sus planes. En el año 95 realiza dos cursos de capacitación en el "Sena": uno de mecanógrafa recepcionista y otro

de cooperativismo. Desde entonces ha estado vinculada laboralmente con el sector comunitario. En el año 95 con el "Sisben" como supervisora de encuestas en el sector de Manuela; con la Secretaria de Salud en el "equipo extramural", realizando encuestas y talleres sobre promoción y prevención en Salud. A partir de marzo del 99 ha venido vinculada con la Fundación "Consentir".

De los hermanos que aún se encuentran en Bocas y Llanaje, se tiene conocimiento de Rosalino que logró culminar estudios secundarios. Baby Gisela, la menor entre los hermanos, se encuentra actualmente terminando sus estudios secundarios. El resto no supera los niveles de escolaridad primarios y se dedican a labores agrícolas de "pan coger".

De los nueve hermanos que viven en Cali, seis tienen lote y casa propia aún en proceso de construcción y ampliación. La adquisición del lote opera

después de 10 o más años de resituación residencial por la ciudad y tiene como constante inicial para el caso de las mujeres la modalidad de vivienda en el lugar de trabajo o en la casa de migrantes pioneras como Edilma Ceballos, que contribuye a través de los retornos constantes a Bocas a motivar los procesos migratorios de esta red y a la ubicación desde su casa en Cali, de los que van llegando. Por su parte el proceso de adquisición de los lotes comienza a hacerse efectivo a partir de la década de los 80 a través de asociaciones como "PRO - DEFENSA DE LA VIVIENDA" e instituciones del gobierno como INVICALI. No resulta siendo un proceso homogéneo pues la primera que logra hacerse al lote es Nila en el año 83 después de haber perdido la plata - colocada a través de los ASOCIACION DE ADJUDICATARIOS DEL VALLE - en un lote en el sector de Comuneros I. A los 5 años Delia se hace a un lote ubicado enfrente del de Nila, dos años después Fermín lo hace en el mismo barrio. En los casos de Lidia, Floresmilo y Cruz, Elena el proceso se inicia en los años 90 con el Proyecto de vivienda de interés social en Desepaz, logrando conseguir los lotes a partir del año 94.

Juana Maris, Rita y Ana Lucía no poseen casa propia. Hasta diciembre del 99 Juana estuvo ubicada junto con su esposo y sus dos hijos pequeños en caldad de "comodatarios" en la casa comunal del barrio Manuela Beltrán. A comienzos de enero del 2000 se trasladó a vivir a la casa de Nila, ante la ausencia de su esposo Jhon Fredy Ulloa y el vencimiento del contrato en la casa comunal. Rita vive desde hace ya varios años en la casa que es propiedad de Delia. Ana Lucía vive contiguo a la casa de Lidia Colombia en Desepaz y paga arriendo a un migrante del Pacífico que hace varios años no vive en el lugar.

Algunos de los hogares de los hermanos Quiñones residentes en Cali han experimentado últimamente una diáspora familiar de varios de sus miembros. En el caso del hogar de Nila sus dos hijas mayores, Marcela y Olga, viajaron a finales del 99 y comienzos del 2000 a Europa, la primera a Italia y la segunda a España. En el caso del hogar de Juana, su compañero Fredy Ulloa viajó en diciembre de ese mismo año a Aruba. Estos viajes fueron impulsados por

las precarias posibilidades y condiciones laborales que actualmente ofrece Cali.

Finalmente a las características sociodemográficas presentadas debemos agregar otros elementos que están presentes en términos de las lógicas que afectan la organización familiar de la red. En primer lugar que los hogares con jefatura de los hermanos mayores, en especial de los hombres, son los que en promedio tienen mayor número de miembros. En segundo lugar que las tasas de fecundidad de las mujeres en la red no son tan elevadas si se tiene en cuenta que algunas de ellas tienen escasa o nula escolaridad, aunque en los casos de Nila y Juana podría establecerse una relación directa entre capital escolar acumulado en la ciudad y número de hijos. En tercer lugar que los descendientes de los migrantes pioneros nacidos en Cali, no tienen mayores niveles de escolaridad, a excepción de los hijos de Nila, Olga que tiene actualmente 24 años y tiene estudios de básica secundaria y técnicos como Auxiliar de Enfermería en el "Sena" y se ha desempeñado como auxiliar de Enfermería en la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) de la "Clínica de Occidente", durante más de dos años, retirándose en enero del 2000 con motivo de su viaje; Marcela que tiene actualmente 23 años cursó estudios de secundaria completos y trabajó en una Cooperativa del Barrio Manuela Beltrán hasta el año pasado; Xiomara, al igual que Emerson apenas terminaron bachillerato y no se han empleado aún, viven en la casa de Nila. En cuarto lugar existe un predominio para el caso de los hogares residentes en Cali de la unión libre con predominio absoluto de parejas de Costa Pacífica lo que a su vez puede observarse como constante en las otras dos redes objeto de investigación. El madresolterismo no se presenta en los migrantes de esta red establecidos en Cali, solamente se tuvo información de un caso específico, el de Rita Quiñones.

3. Las estrategias de construcción de la identidad familiar en migrantes de Costa Pacífica

En la caracterización sociodemográfica y sociofamiliar de la red familiar Quiñones observamos que la

construcción de la identidad familiar es un proceso complejo y heterogéneo de composición y recomposición de los grupos y/o unidades familiares a lo largo y ancho de trayectorias biográficas o lógicas de vida en los espacios urbanos. Ese proceso incluye a los miembros consanguíneos o no que han estado vinculados por diversos motivos a las dinámicas de esas trayectorias, así como los roles que han jugado, las diversas estrategias de reconocimiento familiar que han desarrollado y el significado social y de género que han cobrado en dicho proceso. No obstante, con el ánimo de problematizar ciertas lugares comunes sobre la organización familiar afrocolombiana consideramos que es el momento de abordar los procesos de renegociación a partir de las unidades de análisis desde las cuales, estos, resultan viables. Dos de esas categorías son las de *red familiar* y de *hogar*.

La categoría de "red familiar", tal como la define Urrea et al (2000) hace relación a "un conjunto de individuos – mujeres y hombres – que establecen entre sí y a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diverso tipo y grado, a la vez que desarrollan diversas prácticas de filiación, adscripción y socialización". Por su parte la categoría de hogar o de "lugar de convivencia o coresidencia habitual" nos permite identificar a aquellos que comparten una misma unidad residencial realizando actividades cotidianas tales como el comer y el dormir. Las dos categorías están ligadas con la noción de "tejido", pues una red puede articular fluidamente en el tiempo varios hogares con miembros que se identifican como pertenecientes a un orden de parentesco común (Urrea et al, 2000: 10-11; Hoffmann, 1998: 5). Esas categorías resultan fundamentales al intentar caracterizar en espacios urbanos las formas fluidas de organización familiar en estas poblaciones.

Con ellas estaríamos evitando designar prácticas sociales perfectamente delimitadas dentro de un grupo específico de parientes, ya que como lo sugiere Bestard (1998), aunque la familia mantenga su función simbólica de asegurar la "cohesión social" en las sociedades modernas, su conformación, funcionalidad y sentido han cambiado y diversificado. Además, nos facilitarían análisis específicos como el que hemos propuesto en

el artículo, ante la diversidad y poco acuerdo en las categorías utilizadas para definir a la familia y entre las cuales podemos encontrar algunas ya clásicas como estas: grupo doméstico, grupo básico de parientes, grupo residencial o núcleo procreativo. No estaríamos entonces sino tratando de establecer un diálogo con las nuevas aproximaciones teóricas sobre el parentesco, terreno sobre el cual habrán de enfrentarse las clásicas definiciones de categorías como matrimonio, familia, consanguinidad o afinidad entre otras y clarificarse, según lo sugiere González Echavarría (1994), los dominios analíticos desde donde ellas puedan ser utilizadas. Para el caso de la organización familiar afrocolombiana la clarificación de dichos dominios sería muy útil, y nos evitaría utilizar indiscriminadamente el "parentesco" como lugar común para el análisis de poblaciones afrocolombianas.

Teniendo en cuenta estos criterios, además de la caracterización de la red familiar, podemos realizar entonces una presentación de los procesos de renegociación y democratización de los lazos familiares en los migrantes observados, aportando, a partir de datos empíricos obtenidos en la investigación, algunas pistas para su interpretación.

En principio identificamos en la mayoría de los casos estudiados (en las tres redes familiares) núcleos familiares simples completos e incompletos y compuestos con familiares, con ciertas particularidades para cada una de las redes. En el caso específico de la red Quiñones, los núcleos completos corresponderían a hogares con jefaturas masculinas, especialmente en los lugares de origen. Con un solo caso de núcleo unifamiliar. Por su parte, los núcleos incompletos corresponderían, con excepciones, a las mujeres migrantes tanto pioneras como recientes establecidas en las zonas urbanas, y con ausencia del compañero desde hace ya varios, como en los casos de Delia Quiñones y Rita Quiñones, o compañeros ocasionales como en el caso de Cruz Elena. Para el caso de Delia, su hogar presenta en la actualidad más características de ser un hogar incompleto ampliado ya que alberga ocasionalmente a varios de sus hijos y nietos que se viven desplazando entre Cali y Bogotá y a una de sus hermanas menores que se encuentra estudiando. En el

caso de Nila Quiñones, se observan variantes interesantes: hasta el año 99 contaba con la presencia de todos sus hijos incluyendo las dos hijas mayores - actualmente en Europa - una de las cuales sin embargo ya convivía aparte, en otro núcleo residencial con varias compañeras de trabajo, circulando frecuentemente por el hogar de Nila y contribuyendo económicamente a los gastos del hogar. En la actualidad su hogar "complejo" lo integran además de sus dos hijos y de Guillermo, su ex - compañero, una sobrina, hija de su hermano Mariano, su hermana Juana Maris y sus dos hijos y unos inquilinos que conforman al parecer núcleos familiares incompletos y cuyos miembros no están vinculados consanguíneamente con el hogar de Nila.³ Para los demás casos de esta red, los hogares tanto de hombres como de mujeres asentados en Cali corresponderían a núcleos familiares completos.

En general, para los núcleos completos, incompletos y complejos el número de miembros oscilaría entre 5 y 7 personas, con la permanente entrada y salida de parientes a lo largo de los procesos biográficos dentro y fuera de la ciudad y en especial en aquellos núcleos "focos" de la red. Un rasgo significativo al respecto es que las mujeres, a diferencia de los hombres, son más visitadas por sus parientes. Esto se puede homologar para casi todos los hogares observados, proceso que podría estar asociado, entre otras cosas, al papel tan efectivo que pueden cumplir ellas como "receptoras" de migrantes en la ciudad, a su función social de "actualizadoras de saberes en la red", mediante la activación y reactivación de ciertos canales de intercomunicación entre Cali y las distintas zonas de origen, hasta el punto de ser ellas las que con más frecuencia llaman, escriben y visitan a sus parientes. Sobre este tema en especial ofreceremos algunas pistas más adelante.

³ A Guillermo no la une un claro lazo afectivo y erótico desde hace algunos años, pero él sigue ejerciendo en la casa un cierto control paterno sobre los hijos y sobre aquellos que circulan por ella, papel simbólico por cierto, pues si bien su contribución económica es mínima debido a su intermitencia laboral como conductor, es él quien se "queda en casa", mientras Nila es la que "recorre laboralmente la ciudad".

Aunque se presentan unas tasas de fecundidad relativamente altas para algunos núcleos, en especial los hogares con jefatura de migrantes pioneros (tanto hombres como mujeres), también se observa una disminución moderada de ellas en los núcleos con jefaturas femeninas de migrantes recientes; esto último asociado a una mayor acumulación de capital escolar y social y en algunos casos a la reproducción de hábitos y prácticas de salud familiar que Nila por su formación comunitaria ha podido realizar con algunas de sus hermanas, como en el caso de Juana Maris, o a la participación directa en las charlas y talleres sobre educación en salud familiar ofrecidos por el ICBF, como en el caso de Lidia Colombia en Desepaz. Desde luego las tasas experimentan ciertas variaciones a lo largo del desarrollo de las trayectorias biográficas de estos migrantes. Son más elevadas al inicio de las trayectorias urbanas, proceso marcado por un mayor nomadismo urbano y por la frecuencia de uniones sucesivas más o menos estables en el caso de algunas mujeres. Disminuyen cuando los procesos de tránsito residencial comienzan a cerrarse en barrios específicos de la ciudad, ello podría coincidir con una mayor estabilidad emocional y con la necesidad de brindar una mejor educación a un menor número de hijos. Sin embargo, estos procesos no resultan homologables para la totalidad de los hogares de las redes y habría que cobijar etnográficamente a un mayor número de miembros para poder formular apreciaciones más representativas.

Los puntos anteriores podrían estar asociados con lo sostenido por Urrea (1999) a propósito del análisis de los datos arrojados por la *encuesta sobre identidad y movilidad en poblaciones afrocolombianas*, acerca de que habría un predominio de núcleos completos e incompletos para estas poblaciones, no correspondiéndose con la imagen clásica de familias extensas y complejas, con altos porcentajes de jefes de hogar sin pareja, en general mujeres y con altas tasas de fecundidad (Urrea 1999; Urrea et al 2000). Sin embargo, habría que matizar en los casos entrevistados. Algunos núcleos familiares en especial aquellos con jefatura de los "migrantes pioneros", mostrarían más tendencia a articular, permanente o transitoriamente a lo largo del proceso biográfico por la ciudad, a diversos

familiares y paisanos que van llegando, pasando de ser núcleos ampliados o compuestos en unos períodos, sobre todo cuando los procesos migratorios de la red familiar son más activos por lo de los corredores y las redes de traslado, a núcleos completos o incompletos en otros; lo que también estaría asociado a procesos tales como la privatización de las conductas, la unión conyugal estable o temporal, las condiciones económicas vigentes y sobre todo la transformación continua de los roles que asumen esas figuras en las redes; es decir, los que antes eran el apoyo económico de las redes, con el tiempo van cediendo este papel a otros "migrantes recientes" que logran integrarse con mejores condiciones a la dinámica de los espacios urbanos. De todas formas, al ceder el protagonismo económico no necesariamente se pierde el protagonismo simbólico del migrante sobre la red, como pasa por ejemplo, en el caso de Nila Quiñones.

Un rasgo que se encuentra en la mayor parte de los hogares de las redes familiares es la relativamente poca importancia de las uniones múltiples simultáneas. A diferencia de lo que pasa con los egos de las red Quiñones en sus orígenes, caso específico de Floresmilo Quiñones que tiene una gran circularidad por varios hogares simultáneamente, los hogares conformados por sus descendientes tanto en las zonas de origen como en las zonas urbanas no presentan este tipo de uniones, fenómeno asociado en ellos a una mayor acumulación de capital escolar y social producto de sus procesos y lógicas biográficas por diversos espacios (Hoffman 1998). Este rasgo se complementa sin embargo, con el predominio de las uniones libres consensuales y sucesivas más o menos estables a lo largo de los procesos biográficos de los migrantes por la ciudad. Este tipo de uniones se torna muy común para las mujeres en sus procesos biográficos de inserción inicial a la ciudad y coinciden con sus dinámicas laborales como "domésticas al día". El madresolterismo en algunas de estas migrantes coincide con la estabilidad residencial tras el logro de un lote o una casa en propiedad.

En estos migrantes existe una tendencia a la fluidez en la funcionalidad y sentidos sociales de las redes, llegando a no establecerse límites claros en

términos de parentesco. Nos encontramos de esa forma con esos "lazos familiares indeterminados" que Losonczy (1999) documenta para las poblaciones negras del Chocó y que permitirían de una manera ambigua pero pragmática, extender los lazos genealógicos – en términos de una especie de "comunidad compartida" - a vecinos y paisanos (Hoffman 1998). Los lazos que se tejen a partir de allí, aunque insertos en amplios vínculos de convivencia y solidaridad en barrios populares, – por ejemplo los lazos "de estimación" que documenta Agjer para el caso de Libertad (Bahía) – tendrían una clara instrumentalidad que incluso trascendería la idea de la red familiar y del hogar como los espacios solidarios por antonomasia y llevaría a que el migrante extienda y flexibilice el parentesco con vecinos y paisanos, recurriendo más fácilmente, por ejemplo las mujeres, a la "comadre", a la "cuñada" o a la "amiga", o los hombres, como en el caso de José Omar Angulo⁴, a los otros "líderes" del barrio, que a sus mismos parientes. Esto refleja en los migrantes observados, más por razones de funcionalidad que de "deber familiar", la presencia de cierto parentesco virtual que les asegura el dominio de la convivencia cotidiana en los barrios populares, incluso con otros migrantes.

En los espacios urbanos el parentesco es utilizado por el migrante – sin generalizar - como una estrategia social, no solo para reconocer quién es pariente y quién no lo es, sino también para fijar qué tipo de relaciones son apropiadas y cuáles no, ubicando el lugar relativo que él ocupa frente a los demás y ellos frente a él, así como el tipo de funciones y servicios que corresponden a cada uno. En ese sentido, el parentesco adquiere cierto valor instrumental en la

⁴ José Omar es el migrante pionero de la red Angulo García, una de las tres redes entrevistadas. Miembro mayor de una familia de 8 hermanos, originaria de San José de Timbiquí, zona rural del municipio de Timbiquí, migra al Valle en el año 54 ubicándose en el corredor cañero del Valle (Florida, Candelaria, Palmira y Pradera) radicándose definitivamente en Cali en el año 62. A partir de ese año se convierte en el migrante articulador de la red en Cali favoreciendo la migración de sus otros hermanos. Actualmente se encuentra ubicado en el barrio Unión de Vivienda Popular, tiene casa propia, su nivel de escolaridad es de básica primaria y es un líder comunitario de amplia trayectoria en el sector.

ciudad y especialmente en aquellos espacios por los que el migrante circula habitualmente. Así, puede reconocer qué pariente "está bien" y cuál no, qué tipo de ayuda puede ofrecer y sobre todo cuán dispuesto puede estar para ayudar. Incluso la intensidad del parentesco se puede establecer en relación con la efectividad de las funciones de cada pariente cuando se lo necesita. Retomando la idea de la "ilusión biográfica de la familia" de Bourdieu (1997), no sería del todo exagerado afirmar, para el caso de los migrantes observados, que se puede ser más o menos pariente, así se pertenezca a un mismo orden de parentesco.

Ahora bien, que las redes parentales el migrante las utilice en muchos casos como una estrategia social de diferenciación y demarcación entre familiares y vecinos en espacios tan fluidos y a la vez tan excluyentes como los urbanos, no niega el "sentido étnico" que ellas pueden encerrar. De hecho, lo que se plantea es que no pueden ser reducibles a los dos extremos. Más bien, deben ser consideradas como complementarias y en constante proceso de renegociación de sus funciones, dependiendo del tipo de situaciones y relaciones sociales en las que se vean insertas. No olvidemos al respecto, que así como las redes familiares pueden interconectarse estrechamente entre sí, también pueden con el tiempo volverse dispersas entrando a primar otro tipo de necesidades, al punto de que migrantes como José Omar Angulo, reconocen que familiares que "pasaron y se criaron en su casa", hoy que ya son todos unos "doctores de ciudad" no se acuerdan lo que una vez fueron. En este caso, al pretender analizar el papel de la memoria como base de la continuidad del parentesco en los espacios urbanos tendríamos que considerar eso que el mismo José Omar Angulo denominaba como el "olvido del profesional". Así como se requiere en la ciudad reconocer genealógicamente al otro como pariente - reconocimiento del grado o afinidad que liga a unos y a otros - también se requiere olvidarlo, máxime cuando lo que puede estar en juego para él son aquellos procesos de adaptación y asimilación al mundo no negro (Wade 1997). Desde luego con la presentación de ese complejo juego de solidaridades, reconocimientos y olvidos así como de las demás estrategias de

renegociación de los lazos familiares en los espacios urbanos, se ha querido en parte contribuir a problematizar la idea extendida de que a estas poblaciones las definen siempre las "solidaridades primarias". Veamos ahora el papel que desempeña la memoria en ese complejo juego de construcción y reconstrucción de los lazos de parentesco en los migrantes.

4. La memoria y la genealogía en los migrantes de costa pacífica: como se activa y actualiza en los espacios urbanos.

De forma muy general la memoria puede ser considerada como parte de los mecanismos simbólicos mediante los cuales determinados individuos, núcleos o grupos sociales construyen y representan su mundo. En lo que a las ciencias sociales respecta, el concepto de memoria colectiva resulta crucial en los procesos de socialización, conservación y actualización de saberes y prácticas en el tiempo. Para Le Goff (1992), el estudio de la memoria tanto en su forma como en su contenido social, resulta uno de los modos fundamentales para afrontar los problemas del tiempo, de la historia, de las identidades, de los comportamientos y en fin de las mentalidades en diversas sociedades. En ese sentido, la memoria nos pone a tono, no solo con el pasado, sino también con el presente y el futuro.

Desde luego, varios han sido los investigadores sociales que han clasificado y distinguido diversos tipos de memoria, así como sus múltiples sentidos y funciones sociales tanto en las llamadas sociedades "tradicionales" como en las "modernas". No obstante, consideramos conveniente a los propósitos de nuestra investigación no centrarnos detalladamente en dichos estudios, sino considerar - a grandes rasgos - los enfoques que han alimentado. En ese caso, rescatamos la sugerencia de Barry Schwartz (1992), quién propone distinguir, desde la sociología, dos posiciones teóricas en la comprensión de la memoria colectiva como forma de conocimiento: en la primera, es una construcción social moldeada por los intereses del presente (G. H. Mead y M. Halbwachs,

entre otros); en la segunda, de orientación Durkheimiana, se asume como el "mínimo de sentido de continuidad con el pasado". En este último enfoque, de la única manera que la memoria puede estar al servicio del presente es garantizando su continuidad, de otra forma, el "orden" y la "cohesión" de ella se verían afectados.

En el fondo, los dos enfoques resultan siendo válidos, precisamente a partir de la idea, de que la memoria, al igual que cualquier otro tipo de conocimiento o categoría de análisis, es una "construcción social" de la realidad que implica, en diversos espacios y temporalidades, múltiples asignaciones de "sentido" (Schwartz 1992). En esos términos, es posible entonces considerar que una de las principales funciones sociales de la memoria sea la de mantener ligados, mediante un puente de significados y diversos sentidos, tanto el pasado como el presente. Un pasado que se recupera en el presente a la vez que lo confirma y le otorga cohesión y un presente que actualiza, recompone y amplía el significado de aquello que recupera.

¿Y qué relación se establece entonces entre parentesco y memoria? El parentesco sigue representando un "saber contenido en la memoria" pero a diferencia de enfoques deterministas, ya no como una realidad biológica, sino como un proceso social que permite en un amplio contexto de relaciones y funciones entre diversos individuos, ligar el pasado con el presente, la continuidad con el cambio. El puente que se construye entre esas dos instancias que no son antagónicas sino complementarias (el parentesco no es cuestión únicamente del pasado o de las sociedades del "orden") se levanta sobre la base de una serie de prácticas sociales, tradicionales o modernas, utilizadas para clasificar las relaciones que existen entre los individuos, los lugares que ocupa cada uno, y las funciones que se han de desempeñar. (Quintín 1999)

En lo que respecta a la relación fluida entre memoria y parentesco en los migrantes, es preciso ahondar en la riqueza de esas prácticas sociales, lo que a su vez puede ayudar a completar el cuadro parcial de sus trayectorias biográficas y familiares presentado aquí.

La memoria, en relación directa con el parentesco, en cierto sentido es la que ordena, clasifica y garantiza la latencia o vigencia de los vínculos, las solidaridades, los olvidos y los recuerdos, dentro de las redes familiares y los hogares. Al permitir el ordenamiento y reordenamiento familiar, constantemente está reforzando pero a la vez está diluyendo límites, como, por ejemplo, quiénes circulan por la red y con qué motivos, cuáles funciones asumen cada uno de los miembros y cuáles no, quiénes son los ejes de la red y por qué lo son; incluso jerarquizando y clasificando, mediante ciertas categorías, las relaciones entre ellos, como por ejemplo, quién es un "buen pariente" y un "buen vecino" y quién no lo es.

En la reconstrucción que el "migrante eje" realiza tanto de su propio historial como del de sus demás hermanos, va implícito un deseo de imprimir al relato biográfico "su verdad", "su punto de vista" sobre los eventos significativos dentro de las redes. Es como si al contar la vida de los demás el migrante que relata quisiera convertirse directa o indirectamente en el "historiógrafo" de la red. Por supuesto, la legitimidad del relato no solo la otorga su fabricante, sino también aquel que la acepta y valida desde fuera. Incluso aquellos migrantes ejes que eran más exhaustivos que otros en la cronología de sus relatos o en la reconstrucción de las genealogías, no lo hacían porque fueran portadores de una mayor memoria o quisieran contribuir siempre con el entrevistador a la reconstrucción de las trayectorias biográficas de las redes, sino porque dichos relatos se traducían en la garantía eficaz para ser reconocidos y validados por los otros miembros de la red como ejes de las mismas.

La importancia de la relación memoria - parentesco en las trayectorias biográficas de los migrantes salta a la vista también en otro aspecto: la activación, actualización y confirmación de informaciones y saberes tanto prácticos como genealógicos a través de las visitas familiares, por ejemplo, quién vive y dónde, quién ha viajado o está por viajar, quiénes tienen trabajo y quiénes no, quiénes se han unido y con quién (Quintín 1998). Los diálogos esporádicos o constantes entre familiares o paisanos por teléfono o por cartas, especialmente entre mujeres, las visitas en fechas especiales al lugar de origen, las "razones de boca" (un canal muy utilizado para "llevar

y traer" noticias, incluso más activo y personalizado que el de las cartas, ya que ellos mismos reconocen que escriben poco y se sienten más a gusto y seguros (que otro lleve el mensaje) o las "remesas" que envían al familiar en Bocas o en San José de Timbiquí con algún conocido o pariente que circula permanentemente entre uno y otro sitio, llegan con el tiempo a convertirse en canales muy activos para mantener en constante refuncionalización los lazos entre las zonas de origen y la ciudad.

La memoria del migrante se actualiza y recompone a la par de la complejidad y heterogeneidad de los procesos migratorios a los que se ve abocado desde un inicio en su trayectoria biográfica. En tal sentido, es posible afirmar que la memoria pasa por un proceso de localización y relocalización de sus prácticas y socializaciones, sin llegarse a perder. No es extraño encontrar que el migrante tenga que realizar un proceso de aprendizaje de saberes útiles para circular la ciudad, para no perderse en su vasta geografía urbana, para aprender a conocer y clasificar los sitios que ha de visitar, las rutas de autobuses que tomar, etc. La fluida localización del migrante por diversos espacios, permite a la vez una mayor circularidad de saberes, así como una renegociación continua de memorias que se cruzan.

Debe tenerse en cuenta que cuando el migrante "hace memoria" lo hace desde un presente que está labrado quíerese o no desde el olvido, máxime cuando también están en juego procesos permanentes de adaptación e hibridación con el "mundo no negro". Aquí la aproximación antropológica al tema de la memoria y el olvido que realiza Marc Augé (1998) es bien sugestiva. Para el autor, lo que narramos del pasado lo narramos desde un presente en donde existen olvidos y recuerdos no claros. Desde el presente moldeamos lo que esperamos que haya sido el pasado, lo que queremos contar al otro, lo que queremos hacer circular; en definitiva, lo que desde nuestra posición actual, creemos que es el pasado. En cada relato se inserta la versión de los hechos realizada por el que los vive. Se ocupa un lugar pasivo o activo, donde lo vivido no es siempre homogéneo y es susceptible de ser reinterpretado, remodelado o adaptado. Los relatos del

migrante no son del todo fieles a los patrones de una memoria milimétrica o exacta. Son siempre fruto de recuerdos más o menos coherentes, y olvidos que se hacen necesarios para ellos en los procesos biográficos; por ejemplo para algunos migrantes aquellos eventos relacionados con discriminación racial y laboral. Esos eventos quedan suspendidos entre el recuerdo y el olvido y no son fácilmente divulgados por ellos en sus relatos, con los detalles que uno como entrevistador desearía. Es un trabajo de composición y recomposición permanente a lo largo de la trayectoria biográfica del migrante, que refleja la mayoría de las veces la tensión que existe entre el futuro y el pasado. En últimas, la reconstrucción de las trayectorias biográficas y los sentidos territoriales se ve involucrada en dicha tensión, pues el migrante facilita solo aquellos recuerdos que considera legítimo comunicar a un desconocido, mientras reserva y administra sus olvidos.

Finalmente en cada relato el migrante se estaría jugando su "punto de vista" de lo que cree ha significado para él su trayectoria biográfica por la ciudad, las vicisitudes y esperanzas, los aciertos y desaciertos, los recuerdos y olvidos. El proceso estaría mediatizado por la misma ciudad, por las dinámicas de integración y exclusión de los espacios recorridos e imaginados y por los relatos e imágenes de los otros miembros de las redes.

Antes de cerrar la discusión me parece apropiado dedicar un último esfuerzo a reflexionar sobre un mecanismo social, por cierto muy recurrente en algunas de las entrevistas realizadas, de articulación de la memoria y el parentesco en contextos urbanos y es el que tiene que ver con el rol de las mujeres migrantes como "constructoras y reconstructoras de saberes y genealogías".

5. Las mujeres constructoras y reconstructoras de saberes

Las mujeres resultan ser unas excelentes verbalizadoras de las trayectorias y los sentidos biográficos. Al circular frecuentemente por los hogares de la red son fuente de información de "primera mano" al dar a conocer los principales eventos de la red y al reactualizar y reforzar las

reciprocidades y obligaciones personales. En los casos de Nila, Rita y Juana Quiñones, que viven en el mismo barrio, sus tránsitos habituales entre una casa y otra van desde la activación de servicios básicos - como el solicitar dinero para transporte, consejos para ubicar direcciones complejas en la ciudad, "darle una mirada a la casa y a los hijos", asistir a una reunión escolar, intercambiar "platos sabrosos", programar una visita al "centro de la ciudad" - hasta la validación de ciertos consejos para educar a los niños o tener mejores hábitos alimenticios. No es raro encontrar que estas mujeres sean las que divulguen los nacimientos, las uniones de los miembros, los apuros económicos y contribuyan en más de una ocasión a zanjar disputas familiares entre sus hermanas y sus compañeros. A la hora de evaluar la intensidad del contacto con sus parientes en las zonas de origen tanto de los hombres como de las mujeres migrantes, se da uno cuenta que son estas últimas las que más se comunican con su tierra y envían "algún cariño de la ciudad". A menudo, se constituyen en excelentes observadoras del espacio urbano y social así como de las relaciones del vecindario.

Sin pretender generalizar para todas las mujeres migrantes de Costa Pacífica, son ellas las que con frecuencia activan "el recuerdo" (o el olvido, como en el caso de Carmen Elvira) y lo legitiman dentro de la red apelando siempre al "detalle" y al "encadenamiento" de un acontecimiento con otro. A diferencia de los hombres migrantes, sus relatos siempre están marcados por eventos extraordinarios como el "nacimiento de un hijo", la primera cuota del lote, el primer trabajo, la ruptura con el compañero, el racismo del vecino o la visita más reciente de un pariente. Recuerdos y olvidos van sirviendo para reconocer la intensidad de los vínculos y así crear nuevas obligaciones y solidaridades. (Quintín 1998). En ese sentido, no solo depositan los recuerdos y los transmiten, sino que les dan su acento, los clasifican y jerarquizan. No olvidemos que su papel en las redes tiene una gran connotación pedagógica.

Finalmente aclaramos que si las mujeres son de alguna u otra forma buenas verbalizadoras, eso no significa del todo que sean las de mayor memoria y sentido genealógico en la red, ni que las redes necesariamente giren alrededor de ellas (no olvidemos que los roles de los migrantes dentro de las redes permanentemente se

están negociando, en especial en contextos urbanos); por el contrario, ellas constantemente están tejiendo un puente entre el pasado y el presente de la red. Puente que hay que tomar en cuenta al momento de reconstruir los historiales y procesos biográficos de los demás miembros de las redes. A este respecto cabría preguntarse, tal como lo sugiere Agier (1995) para el caso de Libertad - Bahía, si las mujeres "no encarnarían esas figuras sociales mediadoras y abiertas a la alteridad urbana".

Comentarios finales

Básicamente se intentó en este artículo contribuir a la comprensión de las complejas dinámicas familiares que embargan a estos grupos migratorios, así como el sentido de sus vínculos y estrategias de construcción y reconstrucción del parentesco en los espacios urbanos y la orientación del saber genealógico y la memoria familiar en sus trayectorias vitales. Que lo hayamos logrado puede ser un elemento a nuestro favor, debido a la complejidad de los temas investigados.

Lo relevante es que la aproximación conceptual y crítica realizada sobre el concepto de organización familiar, así como la descripción de ciertas lógicas biográficas de algunos miembros migrantes, hayan contribuido a pensar en la necesidad de evaluar los procesos de construcción y reconstrucción de los lazos de parentesco en estas poblaciones, como procesos complejos, heterogéneos, de negociación de los roles y funciones de las figuras femenina y masculina en las redes; de "ruptura" progresiva con modelos idílicos y únicos de familia; de protagonismo de las mujeres tanto en el mantenimiento y transformación de la memoria familiar como en los procesos de "mediación" en las redes y en espacios específicos de vida en la ciudad. De todas formas, no olvidemos que estas pautas de análisis son apenas algunas dentro de las muchas perspectivas de análisis abiertas aún al debate y la investigación con estas poblaciones, especialmente en contextos urbanos.

Bibliografía

- AGIER, Michel. 1995. *Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana*. En: Revista Colombiana de Antropología (Bogotá) Vol. XXXII: 221 - 243.
- AUGE, Marc. 1998. *Las formas del Olvido*. Barcelona: Gedisa editores
- BESTARD, Joan. 1998. *Parentesco y Modernidad*. Barcelona: Paidós
- BOURDIEU, Pierre. 1997. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- GONZALEZ ECHAVARRIA, Aurora. 1994. *Teorías del Parentesco. Nuevas aproximaciones*. Madrid: Eudema, S.A.
- GUTIÉRREZ, Virginia. 1968. *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo / Universidad Nacional de Colombia.
- HOFFMANN, Odile. *Familia y Vereda en el Río Mejicano (Tumaco). Revisión de algunas nociones*. Documento de Trabajo no. 36. CIDSE - IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Cali
- LE GOFF, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como memoria*. Barcelona: Paidós.
- LOSONCZY, Anne Marie. "Memorias e Identidad: los negros - colombianos del Chocó" En Juana Camacho y Eduardo Restrepo (edit). *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: FUNDACION NATURA / ECOFONDO / ICAN, p.p 13 - 24.
- QUINTÍN, Pedro. 1998 *Memorias y relatos de lugares: a propósito de una migrante de la Costa Pacífica en Cali*. En Juana Camacho y Eduardo Restrepo (edit). *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: FUNDACION NATURA / ECOFONDO / ICAN. .
- QUINTÍN, Pedro. 1999 *Ilustraciones de la Costa Pacífica*. En Michel Agier et al. *Imágenes de las "Culturas Negras" del Pacífico Colombiano*. Documento de Trabajo No. 40. Proyecto CIDSE - IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Cali.
- SCHWARTZ, Barry. 1992 *La reconstrucción de Abraham Lincoln*. En D. Middleton y D. Edwards, (comp). *Memoria compartida. La Naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona, Ed. Paidós, p.p 97 - 123.
- URREA, Fernando. 1999 *Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali*. En: BARBARY, Olivier et al. *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos*. Documento de Trabajo No.38. Proyecto CIDSE-IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Cali.
- URREA, Fernando, ARIAS, Javier y ARBOLEDA, Santiago. 2000 *Construcción de redes familiares entre migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en Cali*. Documento de Trabajo no. 48. Proyecto CIDSE-IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Cali.
- WADE, Peter. 1997 *Gente Negra. Nación Mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Siglo del Hombre Editores / Ediciones Uniandes. Bogotá.